

# "Y sin salir del pueblo para nada", Rhodesia, un desafío a Inglaterra

SI dice el verso de un joven poeta labriego español, de un niño de la guerra, ayer sarmientador y hambriento, hoy poeta de esas y estas y aquellas cosas dolidas.

Sin salir del pueblo para nada, esa niña que llora, este niño que ríe. Ah el dolor de los niños, el que más nos duele a quienes miramos, de pronto para el campo, nos asomamos a él, comprobamos con la palma de la mano que toda España es campo de tierra, tierra de campos.

La niña tiene el frío de este invierno precoz arrollado en torno del cuello, encapuzado sobre la cabeza, como anciana ya, con tocado



de abuela, como nieta y abuela de sí misma, y llora, quizá, porque pisa el descalzo suelo con sus pies apenas hechos, descalzos, porque pisa mala sementera, peor cosecha, agua tardía. La niña se abraja con ropas que no le lucen y luce esa bata que sin duda fué de la madre, de la tía, de la difunta, bata de flores adultas que no le van. A la vista está, salta a la vista que la bata niña es recuerdo de otra bata, que la cria va vestida de segunda mano, como Dios le dió a entender a las cosedoras mujeres de la soana estival o del hogar invernal.

Sonríe el chico con tocado de hombre con pobladas cejas, con grandes ojos listos que nunca se asomaron a una pizarra, ni a la ventana

PARA comprender algo de lo que se prepara en Rhodesia, muchos comentaristas internacionales han vuelto la vista a África del Sur, el gran feudo del «apartheid», es decir, la separación de negros y blancos, mediante la confinación de la población de color en poblados especialmente contruidos para ellos, todo con una severidad y una pulcritud racista que ha exasperado no solamente a los nativos sino a otros países cuyo color de la piel es idéntico al de los descendientes de los «boers». El racismo sudafricano es aséptico. Las discriminaciones raciales evitan en lo posible la explosión violenta, aunque, como sucedió con la concesión del Nobel de la Paz al dirigente negro Luthuli, a veces el malhumor encuentra la espina de escape en una demostración de convicciones y de fuerza desalentadora. El galardón citado exasperó a los dirigentes «afrikaners» que siguen teniendo muy escasos miramientos para la labor pacificadora de Luthuli.

Algo parecido puede gestarse en Rhodesia, la discolia colonia del Reino Unido. En este país, enclavado en el corazón de África, conviven —es un decir— cerca de cuatro millones de ciudadanos de color y poco más de doscientos mil colonos blancos de procedencia sajona. La minoría que encabeza Ian Smith, el primer ministro rhodesiano, cuenta con el asentimiento de los colonos y plantadores blan-

### «EL CIERVO»

La revista «Ciervo», de gran relieve intelectual e independencia, está a punto de cumplir su 15 aniversario. En su número 140 dedica su parte central a una amplia información del Concilio en su cuarta sesión, especialmente al esquema de la «Libertad religiosa», de candente actualidad en los últimos tiempos, y que acoge el derecho de la persona humana a la libertad religiosa para que sea reconocido en todas las sociedades y que los ciudadanos puedan ejercer los derechos y cumplir los deberes sin coacciones interiores.

En páginas interiores trae al recuerdo a dos grandes personajes: Albert Schweitzer, médico, filósofo, teólogo y organista; y Alejandro Casona, autor teatral de las obras más representativas de los últimos años, ambos fallecidos en este año.

Comenta el grave problema indo-pakistani, guerra a la vez absurda y peligrosa en la que ninguna de las dos partes podía ganar y que constituía un serio peligro de guerra general con la intervención de China comunista y las potencias occidentales.

Breve comentario del viaje de S. Santidad Pablo VI a la ONU, acontecimiento de gran trascendencia histórica y política.

Dedica unas líneas al problema que se le plantea al español emigrado, que se siente desconocido, arremojado, fuera de su patria.

ARLANDIS

cos, decididos a perpetuar otro «apartheid» cuyas consecuencias pueden ser incalculables, sobre todo teniendo presente el exacerbado sentimiento xenofóbico del nativo. El señor Wilson, líder del Gobierno inglés, acaba de emprender viaje a la colonia con la pretensión de disuadir a Smith de sus pretensiones arrogantes, decidido como está el prohombre de Rhodesia a declarar unilateralmente la independencia. El anhelo de libertad viene siendo compartido por igual entre negros y blancos. Mientras los blancos, afianzados en el poder, están interesados en una independencia que refuerce su predominio, los nativos de color anhelan la misma para poder figurar en los puestos claves de la administración y el Gobierno con idénticos derechos que la minoría.

Parece lógico pensar que los blancos rhodesianos no participen de estas intenciones, prometiendo vagamente unas medidas evolutivas que den acceso a los negros al poder, en plazos dilatados y, desde luego, poco convincentes.

Aquí radica el meollo del grave problema que divide a Rhodesia, ese pequeño país que ha saltado a la más acuciante de las actualidades. Algo favorece la situación de Ian Smith, y es la ventajosa posición geográfica que ocupa el país y la cohesión que ha logrado amarrar entre «las fuerzas vivas», mucho más importante si se piensa que la mentalidad del colono, del «pied noir» para decirlo con frase francesa, es lógicamente reaccionaria y supone que cualquier modificación del «statu quo» vigente, capaz de dar mayores oportunidades a los negros, puede hacer peligrar el indudable esfuerzo de su trabajo en la explotación.

Si los empeños de Wilson fracasan, o se llega a una solución aleatoria y poco definitiva, seguramente veremos en Rhodesia una segunda edición de la Unión Sudafricana, con su triste cortejo de segregaciones, vejámenes y hegemonía blanca impuesta por la fuerza.

Pero sería un error olvidar la pujanza de la Nueva Africa, con sus extravíos y sus abusos, su repudio del colonialismo a ultranza y su sed de libertad. Un experto en estos temas, Smith Hempstone, condecorado a fondo de la marcha arrolladora del pueblo negro, ha escrito: «Esto se puede decir en pro de la Nueva Africa: puede que sea ingenua, inexperta, ampulosa y a veces ligeramente ridícula, puede que se lance en todas las direcciones a un mismo tiempo, a menudo en detrimento propio; puede que siga una dirección enteramente equivocada; pero está viva, no estancada. Se han desencadenado grandes fuerzas —dentro de cinco años el bloque afrasiático ocupará por lo menos cincuenta de los ciento cuatro escaños de la Asamblea

general de las Naciones Unidas— y África es un continente en marcha. Puede que no la comprendamos, pero redonda en peligro nuestro que ignoremos a la Nueva Africa».

Tien razón Hempstone al prevenir de los graves daños que puede significar una visión incompleta del continente negro. Desde un estricto punto de vista político, quizá las actitudes agresivas y celosas de la supremacía blanca no se correspondan con las realidades apremiantes que el tablero de la situación africana exige. Si esta situación es enfocada desde ángulos solidarios de humanidad y fraternal espíritu de concordia habremos de pensar en que to-

do aquello que distancie a los hombres es nocivo para la paz individual y colectiva. El fanatismo, del color que se quiera vestir, elige sus víctimas. Y el odio, que tanto se ha fotografiado, de unos pobres salvajes a los que nadie enseñó a leer y que servían de recias de explotación para los capitalistas coloniales es el fruto de estas selecciones racistas, perpetuadas —en el fondo— de una sutil doble dominación: la económica, sometiendo a los más duros y despiadados trabajos a las masas incultas, y también aquella otra que distingue a los hijos de Dios por la pigmentación de la piel.

MIGUEL ANGEL PASTOR



## La inamovilidad de los privilegios

LA mayoría de los tratadistas consideran el Estatuto de 1918 sobre retribución de los funcionarios públicos como el más perfecto en su género. Así, Gisbert Calabuig no se recata en estimarle como «modelo en su tiempo, comparable con ventaja a las mejores leyes extranjeras sobre la materia». Constituye su principal motivo el uniformar las situaciones y categorías de los funcionarios, efectuando las remuneraciones conforme a éstas, independientemente del Cuerpo a que se perteneciera. Con ello se logró un sentido igualatorio que alcanzaba a todo el personal de la Administración en cada una de las distintas jerarquías, las cuales eran salvadas según el viejo criterio de combinar la antigüedad con los méritos propios del funcionario.

Con la corriente inflacionista que empieza a producirse a partir de 1939 y la falta de liquidez que nuestra Hacienda habría de soportar a lo largo de casi veinte años, este panorama sufrirá profundas modificaciones. La congelación de sueldos y el alza ininterrumpida de los precios hace que las remuneraciones se vayan acortando hasta alcanzar proporciones irrisorias. Con lo cual se fuerza a los distintos departamentos a buscar recursos extrapresupuestarios para hacer frente a sus menguados devengos. Irumpe en el panorama nacional el término «tasas». Régimen que pretendía paliar una situación de injusticia para caer en otra mayor, debido a su abuso y generalización. Desaparece la armonía entre los distintos Cuerpos de la Administración; puesto que mientras unos, valiéndose de circunstancias favorables a los servicios que desempeñaban, podían engrasar sin límite alguno sus cajas; otros, por el contrario, ya fuera por el elevado número de sus funcionarios, ya por la falta de viabilidad para agenciarse estos fondos distributivos, habían de conformarse con las asignaciones presupuestarias: Primera Enseñanza, Correos y Telégrafos y Orden Público.

Pero a esta desigualdad de retribución que se manifestaba entre funcionarios de igual categoría por el simple hecho de pertenecer a Cuerpos distintos es necesario añadir las diferencias que se señalaban aún dentro de un mismo Cuerpo. Afirma Alejandro Nieto: «Si se fuera a publicar a los funcionarios que perciben más de medio millón de pesetas (que son varios miles) y a los funcionarios que perciben más de un millón de pesetas (que pasan de mil), quedarían aclarados muchos problemas cruciales de las retribuciones. Bien entendido que cuando digo publicidad no me refiero a publicidad demagógica o publicación en un diario de la noche, sino a simple certeza, a simple constancia en una documentación oficial, en una nómina, en un control;

porque, aunque parezca increíble, ni el propio Consejo de ministros puede saber en un momento determinado lo que ganan ciertos funcionarios, ya que reciben sus ingresos al margen de toda documentación oficial, por simple sobre o transferencia bancaria, y ni siquiera del Banco de España, sino de la Banca privada, y sin señalamiento de la procedencia del ingreso.» (Separata de la «Revista de Derecho Financiero».)

Frente a esta situación se alza la ley 31-1935 del 24 de mayo, que con un principio de ordenación, conforme se establece en el cuadro de coeficientes del artículo cuarto, asienta las bases para una valoración je-



rárquica y sistemática de todos los Cuerpos de la Administración Civil del Estado. Vinieron obligados todos los organismos a canalizar hacia el Tesoro el producto de las tasas y exacciones parafiscales, con lo que se pretende impedir nuevos abusos y arbitrariedades.

Ahora bien, si la ley corta el paso a toda posible situación de ilegalidad en el futuro, con una decisión verdaderamente loable, no ocurre otro tanto respecto a las hasta hoy consagradas. Sin duda ante el temor de que una acción demasniada radical pudiera traer la oposición tenaz por parte de quienes vieran sus privilegios amenazados, arriesgando así el buen éxito de la totalidad del proyecto, se ha optado por dejar esta puerta abierta de: «el respeto a los llamados derechos adquiridos». Concesión que les será muy difícil de digerir a aquellos funcionarios que habiendo, durante todos estos años de atrás, estado sometidos a unas remuneraciones exigüas, mientras otros percibían saneados ingresos, tengan que admitir ahora la perpetuación de tales prebendas.

Y es que a la hora de rectificar posiciones, si bien se tiene en cuenta las causas que originaron el estado de malestar, se olvida con demasiada frecuencia sus efectos. Es comprensible que no se pueda dar ahora una compensación material a quienes en pasadas etapas consideraron dañados sus intereses profesionales. Pero, al menos, se les debería dar la satisfacción moral de ver que se cercenaban de un solo golpe cuantos privilegios y abusos se hubieran producido entonces.

GUILLERMO DIEZ

## Sueldos, salarios y jornales

La Oficina Técnica de Rentas acaba de publicar la distribución de las rentas en España, por ingresos familiares, correspondientes a 1963. Este es el resultado:

Directores de empresas	178.220 pesetas.
Profesiones liberales	161.179 »
Trabajadores independientes	110.244 »
Empleados administrativos	105.954 »
Miembros de las Fuerzas Armadas	96.139 »
No clasificados	84.204 »
Agricultores propietarios	80.235 »
Personal de servicio	64.665 »
Obreros agrícolas	51.739 »
Personas no activas	39.419 »

Unas pocas precisiones cabe hacer ante este cuadro. La primera de ellas es el signo galopante de la depreciación salarial. Desde 1963, año que se registra, la mayoría de estas cifras nos parecen anticuadas. El lector, si lo prefiere, puede compulsarlas con su caso personal, y el de quien guste, observando cómo el desfasamiento entre estos guarismos y los que pudieran representar al finalizar 1965 es notable y desigual.

Otro punto de meditación nos lo ofrecen, aceptando globalmente estas diferencias, las desigualdades que se producen en la pirámide de sueldos, salarios y jornales. Más de tres veces, y aun cuatro, separan el primer enunciado del último. Ello si tener presente el carácter que confieren muchos de los capítulos que encabezan la relación en el orden que podríamos argüir como extra-salarial. Estamos ante un círculo cuyas ondas se expanden excentricamente, y en una dirección que tiende a aumentar las diferencias.

El sentido de la redistribución ha de afectar, por igual, a las rentas colectivas como a las personales. No se trata de igualar, lo que sería injusto. Se trata más bien de «crecer ese acortamiento, del que en los países del norte de Europa hay elocuentes ejemplos, evitando desníveles que, incluso en relaciones como la que nos ocupa y que hemos de admitir con la reserva natural a toda estadística que se da globalizada y en conjunto, se muestra palmariamente reveladora.

Es más, hay otro motivo de reflexión. Y es el de que la «cola» de nuestro censo muere el subdesarrollo familiar, y aunque el volumen haya aumentado, la situación puede ser resacaña como similar, puesto que la inflación ha actuado sobre el valor real de la moneda.

FERNANDO MENDY

## Un historiador de la Iglesia española A la memoria del Dr. Sala Balust

CUANDO me disponía a escribir una página sobre brujas para conmemorar de alguna manera sentimental y privada el 31 de octubre, en cuya noche era fama en los tiempos medios que había una especie de capítulo general de brujas o gran aquelarre, me he encontrado entre los libros que tomaba de los estantes para alguna consulta este precioso folleto de don Luis Sala Balust, verdaderamente importante como esquema de trabajo, sobre todo para adentrarse en la demología del siglo XVIII.

«Los autores espirituales españoles contemporáneos de Feijóo y las violencias diabólicas». Y, al toparme con él, he creído que sería mejor dedicar esta página al propio Sala Balust, recientemente fallecido y en cuya dedicatoria a mi modesta persona de algunos de sus trabajos todavía está fresca la tinta.

Don Luis Sala Balust falleció el 12 de junio pasado, cuando cabía esperar de él una fabulosa tarea historiográfica. Había nacido en Barcelona en 1922. Se ordenó sacerdote en la Hermandad de Operarios Diocesanos y en 1945 se doctoró en Salamanca y luego se especializó en la Historia de la Iglesia, realizando el doctorado de Historia en nuestra Universidad vallisoletana, para la que guardaba un gran cariño, sobre todo para los profesores que trabajan en el Seminario de Historia moderna, entre los que recordaba con especial afecto a los profesores Bethancourt y Corral, por los que me preguntó cada vez que nos vimos. Y no voy a citar ahora su extensa producción bibliográfica, pero no es posible olvidar sus estudios sobre el beato Juan de Avila y su época que son de una definitiva importancia en la historiografía pa-

tria así como la fundación con Pedro Sainz Rodríguez de la Biblioteca de Clásicos espirituales que, en el todavía corto tiempo de su existencia, ha puesto a disposición del lector español insustituibles textos clásicos que dormían el sueño de los justos en los archivos, acompañándolos siempre de muy importantes estudios preliminares, entre los que deseo mencionar el por tantos conceptos importantísimo del profesor Márquez de la Universidad de Colombia, acerca de fray Hernando de Talavera.

Cuando se estaban confeccionando estos libros, el doctor Sala Balust tuvo la generosidad de pasarme, incluso en rama, algunos de ellos o dejarme las pruebas, como en otras ocasiones me cedió el microfilm propio de algunos documentos que todavía él no había utilizado. Ahora bien, quien esté al tanto de cierta ciciteria y egolatría que parece ser, entre nosotros al menos, un vicio congénito a todo investigador puede valorar en su justo valor la generosidad de este hombre a quien paráfrase se le notaba que fuera rector de la Universidad Pontificia salmantina, uno de nuestros mejores historiadores de la Iglesia y un muy considerado perito conciliar, como no fuese porque todas esas posibilidades personales las ponía en seguida al servicio de los demás.

Recuerdo sobre todo ahora una magnífica tarde de junio pasada enteramente con él en Salamanca, mientras tratábamos de orientar un trabajo que yo tenía entre manos, pero al margen del cual cabía toda una serie de cuestiones muy vivas y actuales. Aunque sus estudios personales se centraban en los siglos XVI y XVIII sobre todo, experimentaba la mayor de las atracciones sobre nuestra his-

toria del XIX y la primera mitad del XX y estaba obsesionado, con razón, con la perspectiva que presentaban unos estudios como los que en el futuro podrán hacerse sobre una institución tan ridícula pero a la vez tan triste y sangrienta y oscura como la masonería española, algunos de cuyos documentos de una trascendencia incalculable para entender bien nuestra vida socio-política de hace solamente algunos lustros me estuvo comentando. En realidad desde la vieja pero todavía inapreciable obra del canónigo Lafuente: «Historia de las sociedades secretas», no ha habido ninguna obra de tal aliento, tan minuciosamente informada y de una objetividad tan ejemplar sobre este alucinante tema, si no olvidamos, desde luego, el Episodio Nacional que don Benito Pérez Galdós dedicó a esta institución y en el que dijo y aun apuntó muchísimas cosas de las que sabía y que cada día se muestran como excelentemente documentadas.

Hablamos también de Unamuno, tema inexcusable en su Salamanca y una figura que cada día está reclamando más la atención de los estudiosos católicos porque su crisis religiosa o su religión crítica, además de un trance personal, es también un trance de toda una generación española de la que, en ma-

yor o menor medida, somos hitos. Y el doctor Sala Balust sabía, además, muchas cosas aprendidas trabajosamente en su convivencia salmantina sobre el particular calvario que los fariseos de su tiempo prepararon a don Miguel y que tanto debió influir en su vida religiosa. Y don Luis Sala era ante todo un sacerdote esencialmente preocupado por las cuestiones de espiritualidad que vivía intensamente.

Pero como estas vidas calladas y dedicadas al estudio no tienen nunca una trascendencia pública o popular que acaparen para sí figuras más ansiosas de aplausos y con frecuencia enteramente vacías, creo que es de justicia rendirle aquí no solamente un tributo de amistad, sino también hacer una llamada de atención al lector médico y a los que se preocupan por las cuestiones intelectuales y espirituales para que sepan que en las obras del doctor Sala Balust pueden encontrar infinitos hallazgos no meramente eruditos, sino vivísimos y acuciantes y sobre todo esa especie de desasosiego espiritual y de barruntos, incitaciones y caminos abiertos al estudio que todo hombre de espíritu auténtico abre con su tarea. Descanse ahora en paz.

JOSE JIMENEZ LOZANO

**FOCUS**

mi cocina preferida

cada cocina tiene sus cualidades...

**FOCUS** las tiene todas

¡perfectas en todo!

CALIDAD y AHORRO

A GAS Y BUTANO

**FOCUS** ESTUFA A PETROLEO para calefacción autónoma de Recibidores - Salas de estar - Comedores Despachos-Apartamentos-Estables, etc.

AGENTES DE VENTAS: DIONISIO RODRIGUEZ PINTO

Esperanza, 91, 2.º derecha - Teléfono 231576 - VALLADOLID

**EL CABALLO DE TROYA**